

ENTRE DIOSES Y AGUA

Alberto Gómez Guerrero



Entre Dioses y agua

El cambio climático es un problema real. Cada mañana es lo mismo, se vuelve casi rutinario, Calamarcín sale de su cueva donde se ubica en la noche para acostarse y descansar puesto que el vaivén de la corriente le acaba zarandeando y mareando. Lo que antes le resultaba placentero se ha vuelto algo insoportable debido al aumento de la masa de agua total.

*“Esas malditas industrias generadoras de baterías de coches eléctricos no debieron aparecer nunca”
—pensó Calamarcín.*

Después, al salir de su cueva, hambriento por el ayuno intermitente de dieciséis horas que le invitaron a hacer los dioses humanos al eliminar el banco de peces donde acudía cada noche para llenar su estómago; recordó que debía nadar lo equivalente a 20 millas náuticas para desembocar en la zona de caza.

”Y pensar que ellos la máxima dificultad que tienen es rellenar la cafetera en la mañana, pulsar sobre un táctil cristal para encender la vitrocerámica y que en cuestión de segundos resume un orgásmico olor a café...” — Calamarcín suspiró.

Al cazar su desayuno, degustar y quedar satisfecho, Calamarcín retomó las fuerzas que había gastado en el trayecto tedioso anterior. Sin duda, era el momento perfecto para disfrutar del abismo en el que las paredes yacían cubiertas de coral marino de colores

que no se pueden encontrar ni en las paletas de los artistas.

”Esto sí que es un paseo y no los que hacen ellos al llegar el invierno por dentro de los grandes centros comerciales repletos de luces cegadoras, olores que incitan a gastar en ‘comida’ y todo porque necesitan llenar su vacío interior de cosas materiales” — en ese momento Calamarcín sintió plenitud y agradecimiento de ser un simple calamar al cual le expropiaron cada vez más libertades.

Tras el paseo volvió a su cueva en la que yacería hasta la mañana siguiente; no sin antes dedicar unos minutos a su oración diaria para rogar a los dioses que no encontraran su pequeño fuerte donde se alojaba y lograba a duras penas descansar. En sus plegarias, Calamarcín:

”Dioses humanos, vosotros que sois bondadosos y cuidáis de todas las especies en general y de la vuestra en particular, me siento afortunado de ser un calamar libre y os deseo siempre lo mejor dentro de vuestras largas y prósperas vidas; pero a pesar de vuestro aburrimiento endémico, rutinas insatisfactorias y la carente honestidad con el que enfrentáis vuestro día, no olvidéis vuestro décimo mandamiento y no tratéis de arrebatármelo también”

Amén.